

concentración parcelaria alguno años más) restos de cortinas, jóvenes bosquetes de encinas y dominando todo las impresionantes formaciones graníticas que son el punto culminante y dan nombre a nuestra excursión: LOS HOCILES, éstas han hecho rodar bolos de piedra hasta tapar el río, que desaparece totalmente durante unos 200 metros, aunque si te acercas a algunas aberturas entre las piedras lo oyes allí abajo rabiando por estar encerrado. (Para los que hemos leído Tolkien el sitio es para inspirar cualquier escena de “El Señor de los Anillos”).

El lugar está dominado por el Teso de Bárate, en el que estaba la cueva que habitó el héroe sayagués Viriato en sus últimos días.

Saliendo de Los Hociles comenzamos el tramo final subiendo una cuestecita hasta **Pererueta**, el pueblo de los cacharros, reconocida mundialmente es la alfarería perigüelana por sus pucheros y sus característicos hornos.



Los organizadores agradecemos los consejos y directrices de Lorenzo Redoli y Ruterros Zamoranos para el descubrimiento de esta ruta.

Carmen Centeno y Fran Guijarro

la facendera

Asociación LA FACENDERA – Serranos, 35 – 37008 Salamanca

<http://www.lafacendera.com> 01 de Febrero de 2015

LOS HOCILES DE PERERUELA (SAYAGO – ZAMORA)

DOS PAISAJES

Siempre me ha parecido sorprendente cuando viajo por la carretera de Ledesma a Zamora, como teniendo unas condiciones muy similares en cuanto a clima, suelo y vegetación, toda la carretera discurre por una semillanura granítica de entre 650 o 750 m de altitud, el paisaje resulta tan distinto.

En la provincia de Salamanca dominan las típicas dehesas, grandes propiedades privadas con sus vacas moruchas, encinas y cerdos ibéricos sueltos en el campo, mientras a los pocos kilómetros de entrar en Zamora el paisaje se vuelve típicamente sayagués: árboles más separados, mucho más cultivo de centeno, grandes rebaños de ovejas y multitud de pequeñas parcelas con paredes de piedra llamadas cortinas.

No podemos menos de preguntarnos a qué se debe este cambio

de cultura campesina tan visible a unos pocos km ¿hay alguna clave para entender este cambio?

EL COMUNALISMO AGROPASTORIL

“Entre las distintas naciones celtíberas la más civilizada era la de los vacceos; todos los años distribuían las tierras de labrar para cultivarlas, poniendo luego en común los frutos obtenidos y adjudicando a cada uno su parte; aquellos que escondían parte de la cosecha eran castigados con la pena capital” Diodoro de Sicilia (S. I aC).

La clave para entender el paisaje sayagués está en la propiedad de la tierra, en su mayoría propiedad comunal a diferencia de Salamanca.

Pero pastos ganaderos comunales hay en muchos sitios, prácticamente en todas las montañas del norte y centro (el sur no), lo

curioso de Sayago es que ha llegado, la agricultura comunal, casi hasta nuestros días. En los últimos pueblos ha desaparecido a finales de los 80 o principios de los 90.

Funcionamiento de los comunales:

Sayago es eminentemente ganadero, pero aun así toda la actividad económica gira alrededor del cultivo del centeno pudiéndose llamar la "cultura del centeno".

En el Sayago tradicional todo el mundo tiene ganado, las vacas son cuidadas en los comunales por los propios vecinos, cuantas más vacas más días toca cuidarlas. Para las ovejas se contrata a un pastor y cada uno le paga por número de cabezas. A los cerdos se les alimenta en casa, con bellota recogida a mano en el campo (muy diferente a Salamanca donde los cerdos son los que salen al campo).

Para el cultivo del centeno se repartían las tierras una vez cada dos años (lo que se denominaba "año y vez") tenían derecho todas las familias del pueblo a su parcela, incluso en algunos pueblos hasta el cura, el beneficio sacado no era común sino del que trabajaba la parcela.

El provecho de los árboles era comunitario; las bellotas las recogían en común y luego eran repartidas, en cuanto a la leña, se rifaban los árboles a podar entre los

vecinos y después de podados, y para evitar que castigaran a los árboles cortando demasiado, se volvía a rifar la leña ya caída.

ACOSO Y DESAPARICIÓN DE LOS COMUNALES

Si los comunales han existido hasta prácticamente hoy ha sido por lo bien que se entendía lo privado (cortinas) y lo común (tierras de labor y pastizales). Las primeras noticias de campesinos que se quejan de ocupaciones por parte de los nobles provienen de la edad media. Cuando el Marqués de la Ensenada subió los impuestos a los pueblos. Estos se vieron en la obligación de vender parte de los comunes a los labradores pudientes y fueron el origen de las actuales "cortinas" tan características del pasaje Sayagués.

Pero los comunes siguieron existiendo sobre todo en los pueblos en que todos, o casi, eran campesinos (ojo, eran iguales profesionalmente, pero no serán una sociedad igualitaria).

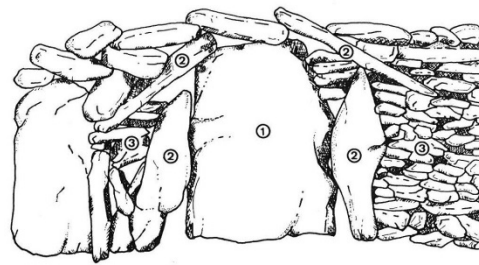


Fig. 3. Muro de una cortina. 1: "cincón" o "fincón"; 2: "arrimaderos", "guardias" o "tijer"; 3: "enreblada", "remiendos", "pelgón" o "pergón".

En los pueblos en que apareció otro tipo de profesionales: comerciantes, obreros, etc..., como Bermillo, los comunales desaparecieron primero.

En la década de los 80 con la entrada en C.E. los pocos pueblos que habían sobrevivido a la despoblación, caen bajo la forma de concentración parcelaria (que es convertir lo público en privado).

LA EXCURSIÓN

¿No queda nada de los comunes? ¿miles de años desaparecidos sin dejar huella?

Un poco queda y por ahí realizaremos la excursión ya que los comunes entre muchas ventajas que tienen, está que se adaptan muy bien a la práctica del senderismo.

Salimos de **Peñausende**, un pueblo eternamente vigilado por su peña central, antes con su castillo, ahora de él queda bien poco, pero aún así, y con las vistas, es muy interesantes. En cima de la peña y bastante anterior al castillo, hay un Pozo Airón y un Cromlech prehistórico, no sabemos si natural o no.

Comenzamos por una pista, entre parcelas bien alambradas, que hay que agradecer a los ingenieros de la concentración parcelaria, que como paisajistas dejan mucho que desear, pero dura poco y al rato nos meteremos por

una callejuela que va a dar a una ribera que se ha conservado milagrosamente como comunal, y que no abandonaremos hasta el final de la excursión.

Luego pasaremos por unas peñas con antiguo castro llamadas La Casa del Moro y llegaremos a **Tamame** (no dejéis de ver el puente, con parte medieval y tradicional, o yo qué sé).

De Tamame salimos entre cortinas que rodean el río hasta unas grandes explanadas de pastizales, en este lugar el río tuerce, y el paisaje se vuelve típicamente sayagués. Terreno ligeramente ondulado, cortinas, bolos graníticos y encinas, se van viendo algunos restos de antiguas pesqueras de molinos.

Llegaremos a **Mogatar** y su curiosa Peña Gorda, también pasaremos por una puente que años de crecida y abandono la han dejado maltrecha.

Al cruzar la carretera ZA-320 el paisaje se vuelve más agreste, con muchos restos de molinos harineros, y en un recodo del río vislumbramos el Puente de **Los Hociles** sobre la Rivera de Palomares, una auténtica joya de la arquitectura popular y conservado en perfecto estado en un paisaje sobrecogedor (que dios lo salve de los ingenieros de la